Público

LOS PROGRAMAS ECONÓMICOS DE TRUMP Y DE CLINTON, Y SU INTERÉS PARA ESPAÑA

Vicenç Navarro

Catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas. Universidad Pompeu Fabra, y ex Catedrático de Economía. Universidad de Barcelona

31 de agosto de 2016

El programa económico del candidato republicano, Donald Trump, es neoliberalismo puro, característico, en muchos aspectos, de los programas del Partido Republicano: incluye unos grandes recortes de impuestos que favorecerían enormemente a las rendas superiores y a las rendas derivadas del capital. El número de tramos, por ejemplo, se reduciría a tres (12%, 25% y 33%), con una rebaja considerable en cada tramo. Esto significaría que, para una persona perteneciente al 1% de mayor nivel de renta del país (que ingresa como promedio dos millones y medio de dólares al año y que paga nominalmente un 39,6% en impuestos), tal rebaja supondría un ahorro de 120.000 dólares al año. Y, para el tramo

súper superior (el 0,1%), el ahorro sería incluso mucho mayor, casi de 700.000 dólares al año. El impuesto de sociedades bajaría también, pasando de un 25% a un 15%, con lo cual el estado federal dejaría de ingresar más de 100.000 millones de dólares, una cantidad más que respetable incluso para el estado federal de EEUU.

Otra medida predecible del programa republicano del Sr. Donald Trump es el compromiso de eliminar y/o reducir gran cantidad de regulaciones laborales, medioambientales y en defensa del consumidor, que el mundo de las grandes empresas siempre ha deseado reducir o incluso eliminar. La gran desregulación que propone el candidato republicano debilitaría muchísimo la capacidad del gobierno federal de proteger al trabajador, al consumidor y al medioambiente estadounidense. Donald Trump también eliminaría el Obamacare, el programa de aseguramiento de asistencia sanitaria que se ha extendido considerablemente a un porcentaje mayor de población estadounidense (sin alcanzar, sin embargo, la universalidad, es decir, la cobertura a toda la población). El candidato republicano eliminaría los subsidios públicos que han facilitado tal expansión, lo que comportaría la privatización masiva de la sanidad estadounidense, disminuyendo muy marcadamente la cobertura y el gasto público sanitario.

Todas estas políticas, de claro corte neoliberal, encajan claramente dentro del ideario que aparece (en distintas formas, de distintas maneras y en diferentes niveles) también en los programas económicos de los partidos de sensibilidad neoliberal en Europa, incluyendo España, tales como el PP, Ciudadanos y Convergencia Democrática de Catalunya (ahora Partido Demócrata Catalán), partidos todos ellos pertenecientes a las familias políticas conservadoras y/o liberales europeas.

Ahora bien, hay dos propuestas del programa de Trump que son claramente diferentes y que no aparecen en el ideario neoliberal, y que han tenido gran atractivo y capacidad de movilización entre las clases populares, y muy en particular entre la clase trabajadora (sobre todo de raza blanca). Las dos propuestas pertenecen más a la sensibilidad socialdemócrata (antes de que la mayoría de estos partidos dejaran de ser socialdemócratas y se convirtieran en partidos socioliberales) y son, repito, sumamente populares entre la clase trabajadora de aquel país.

Las propuestas nuevas del candidato Donald Trump

Una de estas propuestas nuevas consiste en establecer un programa activo de inversiones públicas en las infraestructuras del país como medida de creación de empleo. A primera vista, puede

parecer paradójico que un político de extrema derecha haga esta propuesta. Pero no lo es tanto si se tiene en cuenta que el nazismo y/o el fascismo (que se autodefinieron como partidos *nacional-socialistas*) incluyeron en sus programas propuestas de carácter socialista que tenían, como objetivo, atraer a la clase obrera, compitiendo con los partidos socialistas y comunistas por el apoyo de tal clase. Una situación semejante está ocurriendo ahora en EEUU. En realidad, el candidato que lideró primero estas propuestas en la campaña electoral fue el candidato socialista Bernie Sanders, que generó gran apoyo entre los jóvenes y entre la clase trabajadora (por debajo de 45 años). El candidato Trump (cuya ideología tiene muchos componentes del fascismo populista europeo, tales como el nacionalismo extremo, el racismo, la xenofobia, el caudillismo, el antidemocratismo, autoritarismo y el canto a la fuerza –al militarismo) hizo suyas tales propuestas, siendo una de las medidas que ha generado mayor movilización popular y apoyo, tanto a Donald Trump como al candidato socialista Bernie Sanders, que compitió en las primarias del Partido Demócrata.

El otro gran capítulo nuevo para un candidato republicano ha sido la oposición de Trump a los tratados de libre comercio, sumamente impopulares en EEUU por haber sido una de los mayores causas de destrucción de empleo en el sector

manufacturero estadounidense. Tal sector es el que concentra los puestos de trabajo mejor pagados y más estables del mercado de trabajo estadunidense, y que ocupan, en su gran mayoría, obreros de raza blanca. Al destruirse tales puestos de trabajo, el grupo más afectado es precisamente la clase trabajadora blanca.

La movilidad de las empresas manufactureras a países como México y China ha tenido un impacto sumamente negativo en los estados industriales de EEUU (Ohio, Michigan y Pennsylvania, entre otros), lo que explica el gran atractivo de esta propuesta entre tal clase trabajadora. En este capítulo, de nuevo, fue el candidato demócrata Bernie Sanders el que presentó una serie de propuestas exigiendo el fin de los tratados mencionados, propuestas sumamente populares y que hizo suyas también el candidato Trump.

Las propuestas del Partido Demócrata

Las dos grandes propuestas citadas (la inversión pública masiva como medida de creación de empleo y la oposición a los tratados de libre comercio), apoyadas por el candidato demócrata Bernie Sanders (un miembro del Partido Socialista de EEUU y candidato independiente a la Presidencia del Partido Demócrata), y por el candidato republicano Donald Trump, han tenido un gran

impacto en Partido Demócrata. Hoy el programa de tal partido ha virado claramente a la izquierda, debido a la candidatura Sanders (que ganó en 22 de los 50 Estados) y del temor a Donald Trump. Hilary Clinton, vencedora de las primarias del Partidos Demócrata, es plenamente consciente de que, sin el apoyo de los sanderistas, no podrá ganar las elecciones. De ahí que haya un acuerdo, que llega a nivel de consenso, de que, para salir de la Gran Recesión, se necesita una inversión masiva federal de gasto público para producir empleo y un rechazo a los mal llamados tratados de libre comercio, que están excesivamente influenciados por los intereses de los lobbies empresariales a costa del bienestar de las clases populares.

Es interesante señalar que en Europa han comenzado a aparecer propuestas semejantes (gran inversión pública y oposición al Tratado TTIP) por parte de movimientos sociales y políticos, siendo en España Unidos Podemos el único partido que ha propuesto medidas semejantes, que, como era predecible, ha sido acusado por las fuerzas conservadoras y liberales como utópico e irrealizable. Europa continúa estancada en el dogma neoliberal que está condenando a la Unión Europea, y muy en especial a los países periféricos de la Eurozona, como España, a un estancamiento del cual será difícil salir a no ser que cambien radicalmente las políticas públicas neoliberales que han causado la Gran Recesión, que

todavía no se ha resuelto (por mucho que el gobierno y sus aliados, así como los grandes medios, así lo digan). Y, si no se lo creen, esperen y lo verán.